

OPINIÓN

Disminución de la natalidad en Chile: una mirada desde la matronería

Cinthya Alfaro Directora (i) Carrera de Obstetricia y Puericultura Universidad de Las Américas

En las últimas décadas, nuestro país ha experimentado una significativa reducción en su tasa de natalidad. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en 2023 se registraron 173.920 nacimientos, lo que representa una disminución del 8,1% en comparación con el año anterior. Esta cifra, la más baja en la última década, refleja una tendencia descendente que se intensificó durante la pandemia.

Mundialmente, la tasa de fecundidad ha decrecido de 3,2 nacimientos por mujer en 1990 a 2,5

en 2019, con proyecciones que la sitúan en 2,2 para el 2050. En el contexto latinoamericano, Chile presenta uno de los descensos más acelerados, con una tasa de 1,17, muy por debajo del nivel de reemplazo generacional de 2,1.

Diversos factores han influido en esta tendencia. Entre ellos, la postergación de la maternidad, el mayor acceso a métodos anticonceptivos y una creciente participación de la mujer en el ámbito laboral, lo que ha transformado las estructuras familiares tradicionales. Además, la estabilidad económica, el costo de vida y la incertidumbre social, también desempeñan un papel determinante en las decisiones de planificación familiar.

Desde la perspectiva de la matronería, este escenario plantea desafíos relevantes. Un menor número de nacimientos podría afectar la formación de nuevos profesionales y la distribución de recursos en salud materno-infantil. Por ello, resulta fundamental que

las políticas públicas aborden esta realidad demográfica mediante estrategias que respalden a las familias y promuevan un equilibrio entre la vida laboral y personal.

El rol de los profesionales de matronería es clave en la educación y el acompañamiento hacia la toma de decisiones informada, asegurando que cada mujer acceda a información clara, actualizada y confiable sobre sus opciones en cuanto a métodos de regulación de la fertilidad. La promoción de la salud sexual y reproductiva se convierte, por tanto, en un eje central para el bienestar de la mujer y su entorno.

La disminución de la natalidad es un fenómeno complejo que requiere un análisis integral, considerando tanto los datos estadísticos como los factores sociales y culturales que lo determinan. La solución no solo radica en incentivos económicos, sino también en la garantía de condiciones óptimas que permitan una maternidad deseada y plena.